

*EFPP Psychoanalytic
Psychotherapy Review*

Gustavo Lanza Castelli &

Itziar Bilbao Bilbao

**Un método para la evaluación de la
mentalización en el contexto interpersonal**

02/2012

"La evaluación de la mentalización debe realizarse en el curso de los diálogos referidos al modo en que el paciente piensa sus relaciones interpersonales. La evaluación del mundo interpersonal provee un contexto ideal para la evaluación de la mentalización." [Bateman y Fonagy: *Mentalization-Based Treatment for Borderline Personality Disorders*, p. 62.]

El concepto mentalización (o Función Reflexiva) ha conocido una notable expansión en los últimos 20 años. Surgido originariamente del intento de Peter Fonagy y otros autores por comprender y abordar la patología borderline (Fonagy, 1991; Fonagy et al., 1995), basándose en conceptos psicoanalíticos y de la teoría del apego (Main, 1991) articulados con los desarrollos sobre teoría de la mente (Baron Cohen, 1995), fue ganando en profundidad y amplitud hasta constituir un complejo y vasto cuerpo de conocimientos en continuo aumento. El mismo incluye una teoría elaborada de las distintas facetas de la mentalización y de las funciones psicológicas que a ellas subyacen, una caracterización de los distintos momentos del desarrollo del mentalizar y un basamento cada vez mayor en las neurociencias. En su faz práctica comprende diversos métodos para la evaluación del funcionamiento reflexivo y una serie de propuestas clínicas para el abordaje terapéutico de diversos cuadros psicopatológicos, como así también sugerencias para llevar a cabo tareas de psicoeducación, para el trabajo con grupos terapéuticos y de reflexión, para realizar talleres sobre crianza reflexiva de los hijos, para la prevención de la violencia en las escuelas, etc. (Allen, Fonagy (eds.) 2006; Allen, Fonagy, Bateman, 2008).

Fonagy postula que la mentalización es un importante factor común a diversos enfoques y tratamientos psicoterapéuticos que trabajan con pacientes que poseen diferentes diagnósticos y niveles de gravedad (Allen, Fonagy, Bateman, 2008). Esto significa que para terapeutas de diversas filiaciones teórico-clínicas resultará de utilidad llevar a cabo una evaluación pormenorizada del nivel de mentalización (de sus fallas y déficits, pero también de sus recursos) de los consultantes, como parte de las entrevistas iniciales de la psicoterapia.

El método más utilizado hasta el momento para realizar tal evaluación se basa en la Entrevista de Apego Adulto (Adult Attachment Interview, AAI), consistente en una entrevista semiestructurada que incluye una serie de preguntas tendientes a explorar las relaciones de apego tempranas de los entrevistados (George, Kaplan, Main, 1996; Steele, Steele, 2008). A partir de las respuestas de estos últimos, Fonagy y colaboradores proponen la ex-

tracción de un puntaje para la Función Reflexiva en una escala que va de -1 a 9, a la vez que identifican cuatro dominios en los que la misma se expresa (Fonagy et al., 2008).

Este método ha sido utilizado en diversos estudios y ha mostrado altos niveles de validez y confiabilidad (Fonagy et al., 2008); sin embargo, no son pocos los autores que le atribuyen ser demasiado complejo e insu- mir un tiempo excesivo para su utilización en la práctica clínica cotidiana (Choi-Kain, Gunderson, 2008; Meehan et al., 2009).

Es por este motivo que hemos desarrollado un método que consideramos de fácil aplicación y mucha utilidad práctica, al que hemos denominado Método para la Evaluación de la Mentalización en el Contexto Interpersonal (MEMCI), que puede utilizarse tanto en las entrevistas iniciales como en el interior de las sesiones a lo largo de la psicoterapia.

En la confección del mismo hemos tomado como referencia dos ideas de Peter Fonagy: su afirmación de que la mentalización puede también ser evaluada de modo sistemático en distintos relatos de los pacientes (y no sólo en la Entrevista de Apego Adulto), y su énfasis en que dicha función ha de ser evaluada en el contexto interpersonal (Bateman, Fonagy, 2006).

En lo que sigue realizamos una breve caracterización del constructo Mentalización y a continuación describimos brevemente el MEMCI, cuya utilización ilustramos con un ejemplo obtenido en una investigación sobre el mismo.

A) La Función Reflexiva o Mentalización

Para situar el tema, puede ser útil plantear de entrada una diferenciación importante: aquélla que cabe hacer entre las *funciones* y los *contenidos*. En efecto, en diversos trabajos sobre los procesos de cambio en psicoanálisis, Peter Fonagy y colaboradores diferencian dos modelos que permiten poner de relieve distintos aspectos de los factores terapéuticos en el psicoanálisis y la psicoterapia (Fonagy, 2001, 2009b; Fonagy et al., 1993; Allen, Fonagy, Bateman, 2008).

Uno de ellos, es el *modelo representacional*, que pone el acento en las representaciones que han devenido inconscientes por obra de una defensa que se les opone y que propone como objetivo la recuperación de las mismas junto con los sentimientos que conllevan, así como la reestructuración del sistema representacional a través del incremento de la integridad de las organiza-

ciones mentales, la elaboración de sus conexiones con otros sistemas y la creación de nuevas representaciones, tanto de estados externos como internos (Fonagy et al., 1993).

Las formulaciones que se encuadran en este modelo proponen favorecer cambios en la organización interna de los *contenidos mentales* (deseos, sentimientos, creencias, ideas, etc.) por medio del trabajo interpretativo y de la relación paciente-terapeuta. A través de estos dos factores se busca integrar y reorganizar las estructuras mentales inconscientes repudiadas (Fonagy, 2001; Fonagy et al. 1993).

Por su parte, el *modelo de los procesos mentales*, se centra en las capacidades que los pacientes poseen (en grado variable) para trabajar con, dar forma y transformar sus contenidos mentales, regular su vida emocional y establecer relaciones interpersonales adecuadas.

Peter Fonagy y colaboradores postulan que estas capacidades pueden agruparse bajo la denominación de *Función Reflexiva o Mentalización*, la cual se encuentra particularmente comprometida en los pacientes con trastornos de la personalidad y en los pacientes borderline (Fonagy et al. 2002), si bien es dable encontrar algún grado de perturbación en dicha función a lo largo de todo el espectro psicopatológico (Allen, Fonagy, Bateman, 2008).

El objetivo clínico en este caso tiene que ver con favorecer la activación de dicha función, restaurar sus déficits, facilitar su optimización y su aplicación a distintas situaciones que devinieron problemáticas debido a diversas deficiencias en la misma.

Esta diferenciación entre *contenidos y funciones* se encuentra en la base de la distinción que se establece en el MEMCI entre las dos partes que lo constituyen, la primera de las cuales explora un conjunto de contenidos, mientras que la segunda se centra en la indagación de distintos aspectos de la función reflexiva (o mentalización).

En lo que hace al constructo *mentalización*, cabe decir que se refiere a una serie variada de operaciones mentales que tienen como elemento común focalizar en los estados mentales y comprender el comportamiento propio y ajeno en base a los mismos. Los procesos que implica tienen grados variables de complejidad y van desde el registro de un estado afectivo hasta la reconstrucción y narración autobiográfica.

Esta función se desarrolla en la infancia y es altamente dependiente de la calidad de las relaciones de apego tempranas vividas con los progenitores. Fonagy

y sus colaboradores encontraron que el funcionamiento reflexivo elevado de los padres predecía el apego seguro en los hijos, así como la posterior capacidad mentalizadora de estos últimos (Fonagy, 1999; Fonagy et al., 2002).

Por su parte, Levy y otros (2005) encontraron que la capacidad de mentalizar correlacionaba con una serie de mecanismos neurocognitivos, entre los cuales cabe mencionar las capacidades atencionales, la función ejecutiva y la impulsividad. Estas capacidades neurocognitivas son centrales en las dificultades que experimentan los pacientes con trastornos de la personalidad (Hill, Levy, Meehan, Reynoso, 2007).

El constructo mentalización puede entenderse como *multidimensional*, en la medida en que abarca cuatro *polaridades* que dependen de distintos sistemas neuronales: Procesos focalizados en sí mismo o en el otro; procesos automáticos o controlados; cognitivos o afectivos; basados en lo externo o en lo interno. Asimismo, dichas polaridades incluyen, a su vez, una serie de *procesos mentales* que son en parte específicos de cada una de ellas, o de ciertas combinaciones entre las mismas. La experiencia muestra que las polaridades deben estar balanceadas adecuadamente en cada situación para que el mentalizar funcione eficazmente (Fonagy, Luyten, 2009; Fonagy et al. 2010; Fonagy, Luyten, 2010; Lanza Castelli, 2011).

Cabe señalar que si enfocamos el asunto desde el punto de vista de los procesos mentales, en cada uno de ellos vemos que queda acentuado determinado polo de cada una de las polaridades y que el problema se presenta cuando tal acentuación se vuelve rígida y carente de flexibilidad. Así, por ejemplo, el proceso de inferir deliberadamente las creencias que determinan cierto comportamiento de otra persona, supone el predominio de los siguientes polos: proceso focalizado en el otro (en la polaridad "focalizados en sí mismo o en el otro"), proceso controlado (en la polaridad "procesos automáticos o controlados"), proceso cognitivo (en la polaridad "procesos cognitivos o afectivos"), basado en lo interno (en la polaridad "procesos basados en lo interno o en lo externo"). Todo esto lo anotaremos de la siguiente forma: FO/PC/cognit/int.

En cambio, el empatizar espontáneo, que incluye una sintonía no deliberada con el estado afectivo del otro a la vista de la expresión de sus emociones, implica el predominio del polo "focalizado en el otro", del polo "procesos automáticos", del polo "proceso afectivo", del polo "basado en lo externo". La anotación sería la siguiente: FO/PA/afect/ext.

En un funcionamiento mentalizador flexible y de buen nivel encontraríamos pasajes fluidos de un polo al otro dentro de la misma polaridad, así como entre los dos procesos mencionados (inferir deliberado y empatizar espontáneo), mientras que el predominio del segundo proceso (y del segundo grupo de polos: FO/PA/afect/ext) aunado con la dificultad de poner en juego el primero (inferir deliberado), conlleva una perturbación en el funcionamiento de la mentalización que es típica de los pacientes borderline, histriónicos y dependientes (Fonagy, Luyten, 2010).

En lo que sigue realizamos una caracterización somera de las polaridades mencionadas y de algunos de los procesos que les corresponden. Dado que el MEMCI se organiza en base a la primera de ellas, la describiremos un poco más detenidamente que a las demás. En aras de hacer la exposición menos engorrosa, hemos dejado de lado la mención de con qué otras polaridades se combinan en cada caso los procesos que adscribimos a cada una de las mismas, aunque damos por descontado que tal combinatoria siempre está presente.

I) Polaridad procesos focalizados en sí mismo/procesos focalizados en los demás:

I.1) Procesos focalizados en sí mismo: la *percepción del propio funcionamiento mental* requiere una actitud autoinquisitiva, que implica una genuina curiosidad acerca de los propios pensamientos y sentimientos. También conlleva un escepticismo realista, esto es, el reconocimiento de que los propios sentimientos pueden ser confusos y que no siempre es posible tener claridad sobre lo que uno piensa o siente (Bateman, Fonagy, 2006).

Esta percepción incluye una serie variada de procesos, entre otros el monitoreo y registro de los propios estados mentales, que tienen lugar según grados diversos de complejidad (desde un pensamiento, hasta un conjunto estratificado y complejo de sentimientos, pasando por la secuencia de diversos estados mentales y de las razones interpersonales que los activan, el modo en que trabaja la propia mente, etc.).

De igual forma, la percepción del propio funcionamiento mental supone también la aprehensión de que los sentimientos concernientes a una situación pueden no estar relacionados con los aspectos observables de la misma, sino que pueden provenir de otras fuentes. Asimismo, implica la detección de la presencia de

conflictos entre ideas y sentimientos incompatibles, así como el registro de la acción de defensas en el interior de uno mismo, etc. (Bateman, Fonagy, 2006; Allen, Fonagy, Bateman, 2008).

Una consideración especial merece la *afectividad mentalizada*, de indudable valor clínico, a la que Fonagy et al. (2002) consideran como una forma sofisticada de la regulación emocional y que implica que los afectos son experimentados a través de los lentes de la autorreflexividad, de modo tal que se hace posible comprender el significado subjetivo de los propios estados afectivos.

Sus componentes son tres: identificación, modulación y expresión de los afectos (Jurist, 2005, 2008; Allen, Fonagy, Bateman, 2008).

I.2) En lo que hace a la *capacidad para mentalizar los pensamientos y sentimientos ajenos*, podríamos decir que la interpretación de la mente del otro no es sencilla. Una particularidad personal ampliamente extendida que obstaculiza nuestra comprensión del otro es el egocentrismo, esto es, la tendencia implícita (automática, no consciente) a suponer que el otro comparte nuestra perspectiva, conocimiento y actitudes (Decety, J., 2005; Allen, Fonagy, Bateman, 2008). Por otro lado, la aplicación al vínculo con el otro de esquemas relacionales disfuncionales (cf. B.1), así como la acción de diversas defensas, hace que le atribuyamos estados mentales y actitudes que no son los suyos.

De igual forma, la presencia de emociones intensas dificulta marcadamente la posibilidad de mentalizar. Como dice Fonagy: "En momentos de alta activación emocional, en el contexto de relaciones íntimas, encontramos difícil el construir representaciones exactas del mundo mental del otro. Razonamos acerca de la conducta de aquéllos cercanos a nosotros sobre la base de lo que parece obvio, de lo que es visible, de lo físico más que del mundo mental" (Fonagy, 1999).

Para mentalizar adecuadamente, entonces, hay que esforzarse en llevar a cabo un descentramiento que deje de lado la propia perspectiva para captar la ajena, en morigerar los estados emocionales y en controlar (o resolver) el modo en que los esquemas relacionales y las defensas condicionan y distorsionan la percepción del otro. El mentalizar, por tanto, requiere esfuerzo (Decety, J., 2005; Allen, Fonagy (eds) 2006; Allen, Fonagy, Bateman, 2008).

II) Mentalización automática o implícita – Mentalización controlada o explícita.

Para conceptualizar esta polaridad Fonagy et al. se apoyan en diversas hipótesis sobre los procesos automáticos y controlados que han sido propuestas en el campo de la cognición social, particularmente por Matthew D. Lieberman y Ajay B. Satpute (Lieberman, 2000; Satpute, Lieberman, 2006; Lieberman, 2007), quienes diferencian sistemas neuronales específicos para cada uno de dichos procesos

II.1) Mentalización automática: la mentalización implícita o automática es no consciente y no reflexiva. Tiene un tiempo de procesamiento rápido y procesa estímulos en paralelo, requiriendo poco esfuerzo, atención concentrada o intención.

Entre otros procesos propios de la misma se encuentra la *intuición*, a la que Lieberman (2000) define como “un correlato fenomenológico y conductual del conocimiento obtenido a través del aprendizaje implícito” (p.110) y que incluye sentimientos, juicios, pálpitos que experimentamos en ciertas situaciones sociales -y que nos llevan a adoptar determinadas actitudes interpersonales- sin que tengamos razones bien articuladas para justificarlos. Incluye la percepción en paralelo de diversos indicadores sensoriales (postura, tono de voz, gestos, modo de hablar y de mirar, etc.) que son procesados simultáneamente.

II.2) Mentalización controlada: la mentalización explícita o controlada es consciente, verbal, deliberada y reflexiva. Implica un procesamiento serial y lento que requiere atención concentrada, intención, conciencia y esfuerzo.

La mentalización explícita es simbólica (por ejemplo, componer una canción para expresar un estado de ánimo, poner los sentimientos en palabras, etc.), el lenguaje es el medio electivo para ella y gran parte de la misma toma la forma de narrativas.

Entre otros procesos incluye la capacidad para inferir deliberadamente las motivaciones y condicionamientos de las conductas de los demás, discernir qué conductas se vuelven esperables a partir de tal o cual situación, anticipar cómo reaccionará el otro al modo en que le comuniquemos determinada noticia, etc. De igual forma, comprende las actividades reflexivas (focalización deliberada de la atención y automonitoreo, reflexión sobre la propia mente, etc.), que toman como objeto a los propios procesos y contenidos mentales, permitiendo con ello una distancia psicológica respecto de los mismos y propiciando

el discernimiento de la diferencia entre el pensamiento y la realidad efectiva (discernimiento que implica la posibilidad de relativizar el propio punto de vista y considerar puntos de vista alternativos), etc.

III) Procesos cognitivos – procesos afectivos:

III.1) Cuando la mentalización está focalizada en la dimensión cognitiva, algunos de los procesos que tienen lugar son: la capacidad para atribuir estados mentales al otro como determinantes de su accionar, yendo por tanto más allá del comportamiento observable sensorialmente, la comprensión de que -en términos generales- los comportamientos de los demás son predecibles si poseemos el conocimiento de sus motivaciones y pensamientos, la actitud de dirigir la atención hacia las propias creencias y apreciar su influencia en las interpretaciones que hacemos de la conducta de los demás, la capacidad para tomar conciencia de cómo trabaja la propia mente y reflexionar sobre la misma, etc.

III.2) La activación del polo de los procesos afectivos se manifiesta como una intuición afectiva rápida en relación a los demás, o como un empatizar espontáneo y también automático, como resonancia emocional y sintonía afectiva. En todos los casos implica algún grado de experiencia afectiva a partir de la captación del estado afectivo ajeno.

En relación al sí mismo, se expresa como la aprehensión de un movimiento afectivo propio. Este proceso, en conjunción con los procesos cognitivos, daría lugar a lo que Fonagy y colaboradores denominan *afectividad mentalizada* (Fonagy et al. 2002).

IV) Polaridad mentalización centrada en lo interno – centrada en lo externo.

IV.1) Los procesos focalizados en lo externo son aquellos en los que la atención se centra en las características externas, físicas y a menudo visualmente perceptibles de los demás, de uno mismo o de la interacción. Entre las actividades cuya fuente se encuentra en lo exterior, podemos incluir la observación de las acciones, su imitación, el reconocimiento visual de emociones e intenciones perceptibles en el rostro, gestos y posturas de los demás, la reevaluación basada en hechos perceptibles, la denominación de los afectos a partir de la expresión de las emociones, etc.

IV.2) Los procesos focalizados en lo interno, en cambio, son aquellos que centran la atención en las carac-

terísticas experienciales internas (mentales, emocionales) de uno mismo y de los demás. Incluye procesos tales como la autorreflexión, las reevaluaciones de las creencias que están en la base de determinado desarrollo de afecto, la inferencia de las motivaciones que guían el comportamiento ajeno, etc.

En la construcción del MEMCI tomamos como eje la polaridad procesos focalizados en sí mismo/procesos focalizados en los demás, en torno a la cual articulamos las otras tres. En la evaluación de la mentalización que realizamos por medio del mismo, buscamos detectar el modo y grado en que funcionan los distintos procesos correspondientes a diversas polaridades, o a distintas combinaciones de las mismas.

Yendo ahora a otro punto central, cabe subrayar que el ámbito fundamental en el que se despliega la mentalización en sus variadas facetas, es el de las relaciones vinculares. *Es básicamente en el interior de las complejas interacciones interpersonales y en distintos puntos del circuito intersubjetivo que las distintas polaridades y procesos del mentalizar se ponen en juego* (Bateman, Fonagy, 2006; Fearon et al., 2006).

Por lo demás, una particularidad de la mentalización es la de su variación en función del contexto interpersonal de que se trate.

“La mentalización es a menudo específica del contexto. Un sujeto puede ser capaz de mentalizar adecuadamente en la mayoría de los contextos interpersonales, excepto cuando emociones intensas o la activación de ideas relacionadas con el apego lo llevan a una falta de habilidad para entender o aún para prestar atención a los sentimientos de los demás. Por lo tanto, la mentalización debe ser evaluada en el contexto de las relaciones interpersonales en la vida del paciente que requieren la mayor mentalización, en contraposición con un fondo (background) de niveles moderados de afecto. De este modo, *la evaluación de la mentalización y la evaluación de las características de las relaciones interpersonales están estrechamente asociadas*” (Bateman, Fonagy, 2006, p. 61) [cursivas agregadas].

Esta afirmación posee la mayor importancia para nuestro tema, ya que el MEMCI busca determinar las características de las relaciones interpersonales del paciente (los esquemas relacionales), a los efectos de evaluar -en el contexto que éstas proporcionan- el funcionamiento de diversos procesos que forman parte de la mentalización, de modo tal que se vuelve posible determinar *distintos desempeños en el mentalizar, según sea el esquema relacional (o los componentes del mismo) activado*.

B) El Método para el Estudio de la Mentalización en el Contexto Interpersonal (MEMCI).

La evaluación de la mentalización, en el ámbito clínico, posee los siguientes objetivos: Detectar los recursos y debilidades del paciente en dicha función, lo que nos dará una idea de su potencial, como así también de las diversas modalidades que asumen las fallas o déficits de su funcionamiento mentalizador y de la incidencia que las mismas poseen en el malestar que padece y/o por el que consulta.

En la medida en que, mediante el MEMCI, es posible realizar *una evaluación diferenciada que específica el tipo de falla en la mentalización según sea el esquema relacional activado (o determinados componentes del mismo)*, la información obtenida con su empleo resulta de utilidad para la determinación de focos de trabajo terapéutico y para la elección del abordaje clínico a emplear en cada caso.

La evaluación por medio del MEMCI se lleva a cabo a partir de requerir al paciente que relate episodios vinculares con personas significativas de su medio social o familiar. De este modo, puede utilizarse en el transcurso de las entrevistas iniciales de la psicoterapia, particularmente cuando se le pregunta al consultante por su familia y por las personas que son importantes para él en su vida de relación. Respecto a cada una de estas personas se le puede pedir que relate dos episodios vinculares, sobre los cuales se le hacen una serie de preguntas para estimular (y evaluar) su funcionamiento mentalizador, preguntas que se consignan en el apartado C.

Otro tanto puede hacerse cuando el paciente relata, de modo espontáneo, alguna situación problemática vivida con alguna de las personas mencionadas.

El MEMCI puede también utilizarse mediante la aplicación de la entrevista RAP, a los fines diagnósticos o de investigación.

La entrevista RAP (Relationship Anecdotes Paradigm) consiste en una entrevista estructurada en la que se le pide al consultante que relate diez episodios vinculares específicos en los que describa algo que ocurrió con otra persona, indicando cuándo y con quien tuvo lugar dicho episodio, así como lo que la otra persona y él mismo hicieron o dijeron (Luborsky, Crits-Christoph, 1998, cap. 7).

En cualquiera de estas modalidades -y para cada uno de los episodios vinculares relatados- es importante contar con un relato lo más completo posible en lo que hace a sus parámetros centrales, por lo que es necesario

requerir del sujeto que éste refiera 1) Qué deseaba, quería, o esperaba en esa situación; 2)Cuál fue la respuesta del otro a ese deseo, expectativa, etc.; 3)Cuál fue la reacción (emocional y conductual) que tuvo ante dicha respuesta.

De igual forma, es importante estar atento a la denominación espontánea que el consultante realice de su rol y del rol del otro (por ej., el paciente puede catalogarse como rebelde, ante un otro caracterizado como dominante). Cuando tal cosa no ocurre, resulta útil solicitar o inferir dicha caracterización de rol (o ayudar al paciente a realizarla), especialmente en aquellos esquemas relacionales que se revelan como particularmente significativos en la vida y en la problemática del paciente.

A medida que el paciente o entrevistado relata cada uno de los episodios vinculares mencionados, se procede a formularle las preguntas específicas del MEMCI (que se detallan en C) para evaluar distintos aspectos de la mentalización presentes en dicho episodio.

De este modo, vemos que el método posee dos partes mediante las cuales indaga: a) determinados contenidos, b) diversos procesos de la función mentalizadora. Asimismo, busca aprehender la articulación de estas dos variables, de modo tal que sea posible detectar un grupo de contenidos relevantes en la personalidad del paciente y, simultáneamente, explorar el grado y modo en que cada uno de ellos es mentalizado.

Los *contenidos* que indaga el método son los *esquemas relacionales*, que se detallan a continuación:

B.1) Los contenidos que indaga el MEMCI – Los Esquemas Relacionales:

Utilizamos el concepto “Esquema Relacional”, tomado de Baldwin (1992), para designar una articulación entre dos conceptos afines, propuestos por sendos autores del campo psicoanalítico. El CCRT (Core Conflictual Relationship Theme Method) de Lester Luborsky (Luborsky, Crits-Christoph, Mintz, Auerbach, 1988; Luborsky, Crits-Christoph, 1998) y el concepto de Modelos de Relación de Rol, que forma parte del Análisis Configuracional desarrollado por Mardi Horowitz (1987, 1997). Los mismos autores se han ocupado ya de establecer correlaciones y comparaciones entre estos conceptos (Horowitz, Luborsky, Popp, 1991).

Los esquemas relacionales comprenden: las acciones (en el sentido amplio del término, que incluye pensamientos, juicios, sentimientos, etc.) del consultante dirigidas hacia sí mismo; los deseos predominantes dirigidos hacia los demás; las respuestas efectivas (o las expectativas de respuestas) de los otros a esos deseos, *según el punto de vista del paciente*; las reacciones -afectivas y conductuales- de éste a dichas respuestas; la imagen de sí y su posición en los diversos vínculos; la imagen del otro y el rol que le es atribuido en las interacciones. Todos estos contenidos son agrupados en la expresión *esquemas relacionales*, según sugiere Baldwin (1992).

En lo que hace a los deseos dirigidos hacia los demás, Lester Luborsky postuló que en los diversos episodios interpersonales relatados por el sujeto, es habitual encontrar que éste se ubica como portador de un deseo, demanda, pedido, etc. dirigido a algún otro significativo.

En la respuesta del otro, se toma en consideración el rol en el que ese otro es ubicado por el sujeto, como así también su respuesta, tanto la anticipada (deseada, temida, etc.) como la efectivamente llevada a cabo, y la interpretación que de la misma hace el paciente. Dichos roles son múltiples y pueden entrar en variadas combinaciones entre sí.

Posee la mayor importancia la identificación del conjunto de esquemas mentales mediante los cuales dichos roles y dichas respuestas del otro son categorizados (interpretados).

En lo que hace a la reacción del paciente a la respuesta del otro, se toman en cuenta sus pensamientos, el afecto activado, el modo de su tramitación y la conducta resultante de dicha activación emocional.

Finalmente, también es importante tomar en cuenta las diversas imágenes de sí que posee el consultante, así como los roles o posiciones que asume en sus relaciones con los demás, los cuales inciden en los deseos que se activan en tal o cual circunstancia, en el procesamiento que hace de los mismos, en las expectativas respecto al otro, etc.

Por lo demás, estas imágenes y roles suelen ser múltiples y variar en función de la situación o interlocutor de que se trate. Entre ellos pueden darse fenómenos de integración o disociación, que han sido estudiados por diversos autores (Horowitz, 1987; Young, Klosko, 2003; Dimaggio et al., 2007).

B2) Los aspectos y procesos de la mentalización que evalúa el MEMCI

En esta enumeración los ítems del punto II están organizados en torno a la polaridad procesos focalizados en sí mismo/procesos focalizados en los demás, articulada con los tres componentes centrales de los esquemas relacionales. En este listado no se han incluido las otras polaridades para no complejizar en demasía la lectura del texto.

I) EL MENTALIZAR EN GENERAL: incluye el interés en los estados mentales propios y ajenos, la capacidad para focalizar en el funcionamiento mental (propio y ajeno), el discernimiento de la naturaleza de los estados mentales.

II) EL MODO EN QUE SON MENTALIZADOS LOS TRES COMPONENTES CENTRALES DE LOS ESQUEMAS RELACIONALES (deseos del sujeto, respuesta del objeto, reacción emocional del sujeto a dicha respuesta).

I) EL MENTALIZAR EN GENERAL:

I.1) EL INTERÉS EN LOS ESTADOS Y PROCESOS MENTALES:

1) El interés genuino por focalizar la atención en los estados y procesos mentales propios y ajenos y reflexionar sobre los mismos, de una manera relajada y no compulsiva.

I.2) LA CAPACIDAD PARA FOCALIZAR EN EL FUNCIONAMIENTO MENTAL:

2) La capacidad para adoptar una postura reflexiva que implique una focalización de la atención en el modo en que funciona la mente propia y la ajena, a la vez que una toma de distancia que favorezca una reflexión sobre dichos procesos.

3) La habilidad para reflexionar sobre el funcionamiento mental, propio y ajeno.

4) En un grado de habilidad superior, encontramos la capacidad para discernir las circunstancias y motivaciones que propician la activación de dichos modos de funcionamiento.

I.3) EL DISCERNIMIENTO DE LA NATURALEZA DE LOS ESTADOS MENTALES:

5) La capacidad para diferenciar los propios pensamientos de la realidad efectiva, de modo tal que el sujeto aprehende (aunque sea de modo implícito) el carácter *meramente representacional* de aquéllos.

6) La posibilidad de reconocer la opacidad de los estados mentales propios y ajenos, lo cual implica tomar conciencia de la dificultad para aprehender los estados mentales ajenos y lo conjetural de toda afirmación acerca de los mismos. En relación a los estados mentales propios, el reconocimiento de que la aprehensión de los mismos puede ser muchas veces confusa o poco clara, o de que algunos de tales estados (pensamientos, deseos, afectos) pueden ser no conscientes, particularmente en situaciones de conflicto, por lo que se reconocen las propias limitaciones para comprenderse.

7) El reconocimiento de que los estados mentales pueden disfrazarse o no expresarse.

8) La conciencia de la naturaleza defensiva de ciertos estados mentales.

9) La aptitud para considerar el propio punto de vista como tal, con la relatividad e incerteza que esto conlleva.

10) La aceptación de que el mismo hecho puede ser visto de diferentes formas, según la perspectiva o las experiencias de cada quién.

II) EL MODO EN QUE SON MENTALIZADOS LOS TRES COMPONENTES CENTRALES DE LOS ESQUEMAS RELACIONALES:

II.1) MENTALIZACIÓN DE LOS PROPIOS DESEOS:

11) El grado y modo en que son registrados e identificados los propios deseos, en que se logra la diferenciación de sus diversos componentes (incluyendo las representaciones que forman parte de los mismos), de su intensidad y sus matices, como así también de su eventual carácter de reclamo, exigencia, etc.

12) La capacidad para detectar eventuales conflictos entre dichos deseos, o entre éstos y otros componentes de la mente (miedos, defensas, ideales, autocrítica, etc.).

13) El modo en que son expresados dichos deseos (en forma regulada o impulsiva).

II.2) MENTALIZACIÓN DEL OTRO:

- 14) La capacidad de atribuir estados mentales al otro (sentimientos, intenciones, creencias y deseos) como determinantes de su accionar.
- 15) La aptitud para aprehender los estados mentales que subyacen al comportamiento del otro de un modo diferenciado, preciso, descentrado y no egocéntrico, lo cual implica:
- a) La habilidad para advertir adecuadamente los condicionamientos y motivaciones de la conducta de los otros.
 - b) La comprensión de que, en términos generales, los comportamientos de los demás son predecibles si poseemos el conocimiento de sus motivaciones y pensamientos.
 - c) La captación de que determinadas conductas se vuelven esperables a partir de tal o cual situación determinada.
- 16) La comprensión de que nuestra interpretación de los estados mentales ajenos puede modificarse en función de cambios en nosotros mismos.
- 17) La capacidad de realizar anticipaciones respecto de cómo la manifestación de los propios deseos, la expresión de los propios afectos y las actitudes que se adopten impactarán en los demás y serán respondidas por éstos.

II.3) MENTALIZACIÓN DE LOS PROPIOS AFECTOS (AFECTIVIDAD MENTALIZADA)

- 18) La habilidad para identificar y denominar los propios afectos.
- 19) La capacidad para discernir diversos componentes en un estado afectivo determinado (incluyendo las representaciones que forman parte de los mismos), o la secuencia en que distintos afectos se despliegan.
- 20) La posibilidad de establecer un enlace con los motivos que los activaron.
- 21) El discernimiento del grado en que pueden distorsionar la comprensión de sí mismo y de los demás.
- 22) La capacidad para regular los afectos y el modo de dicha regulación.
- 23) El modo en que son, o no, expresados (en forma regulada o impulsiva).

Mediante la utilización del MEMCI llevamos a cabo una evaluación cualitativa del funcionamiento mentalizador del paciente o entrevistado, a la vez que una pun-

tuación del mismo, para la cual utilizamos la escala de la Función Reflexiva, de Fonagy y colaboradores (Fonagy et al., 2008) que tiene valores comprendidos entre -1 y 9.

Reiterando entonces, *el MEMCI indaga de manera diferencial cada uno de estos aspectos o componentes de la mentalización para cada una de las clases y tipos de contenidos mencionadas (esquemas relacionales y sus componentes).*

Así, los ítems 14 a 17 se tendrán en cuenta para evaluar los relatos en los que el paciente refiere la conducta de otro, los ítems 18 a 23 se tomarán en consideración para evaluar el grado y modo en que el entrevistado es capaz de mentalizar y regular sus diversos afectos, etc.

De este modo, es posible que mediante la aplicación de este instrumento advirtamos que un sujeto tiene un déficit generalizado para registrar la clase de los afectos en general, mientras que en otro entrevistado detectemos que posee un registro matizado y una regulación adecuada de los sentimientos de la gama de la tristeza, pero no así de aquellos de la gama de la ira, y en un tercero que el problema se halla en el modo autocentrado que tiene de interpretar la conducta de los demás.

También podemos encontrar que la capacidad para mentalizar varía en función del rol atribuido al otro y al self. Así, por ejemplo, en algunas personas la capacidad de mentalizar en presencia de un otro vivido como despótico, es sensiblemente diferente de aquella que se pone en juego en relación a un interlocutor vivido como cálido y empático.

Similares variaciones podemos encontrar en relación a diversos deseos, impulsos, etc.

Cabe aclarar, no obstante, que a los efectos de una evaluación más rápida y sencilla, es dable prescindir de estas especificaciones y evaluar de un modo global cada uno de los ítems referidos, sin establecer mayores diferenciaciones por tipo de deseo, de afecto, de respuesta del otro, etc.

Por último, vale la pena agregar que en el curso de los relatos que el paciente profiera en respuesta a las preguntas del MEMCI, será posible observar otros procesos del mentalizar (o de sus fallas) que no son focalizados de modo explícito mediante dichas preguntas, pero que pueden hacerse presentes a partir de las mismas o del requerimiento de relatar episodios interpersonales.

En lo que hace a los procesos del mentalizar relacionados con la infancia y el desarrollo, que en la Entrevista de Apego Adulto reciben un tratamiento destacado (ya que sus preguntas se centran en la relaciones de apego

tempranas), pueden indagarse por medio del MEMCI pidiendo al sujeto que relate episodios vinculares vividos en su infancia, e instándolo luego a mentalizar al respecto mediante las preguntas mencionadas en el apartado C), o agregando el pedido de que realice descripciones de sus padres, que caracterice la relación que tuvo con ellos, etc.

Entre otros procesos que pueden ser evaluados de esta forma, cabe incluir: el discernimiento de que con el crecimiento las percepciones que tenemos de los demás pueden volverse más profundas y adecuadas, la comprensión del intercambio intergeneracional de ideas, sentimientos y comportamientos, la captación de los cambios habidos en la manera de pensar en el pasaje de la infancia a la adultez, la comprensión de factores que determinan evolutivamente la regulación del afecto, la aprehensión de los estados mentales en el interior de los sistemas familiares, etc. (Fonagy et al., 1998).

Los ítems de la mentalización que indaga el MEMCI coinciden en parte con los que refieren Fonagy y colaboradores en el Manual de Evaluación de la Función Reflexiva (1998), como así también con los consignados por Bateman y Fonagy en su guía para el tratamiento basado en la mentalización (2006), pero agrega algunos que no figuran en los listados presentes en esas obras (como la capacidad de descentramiento, la mentalización de la afectividad, la regulación emocional y conductual, etc.), pero sí en otras publicaciones (Fonagy et al., 2002; Bateman, Fonagy, 2004; Allen, Fonagy (eds.) 2006; Allen, Fonagy, Bateman, 2008).

Por último, cabe aclarar que la *organización* de los distintos aspectos del mentalizar difiere en el MEMCI de la que se encuentra en los trabajos mencionados en primer término (Fonagy et al. 1998; Bateman, Fonagy, 2006), ya que en este método es tomada como eje la primera polarización mencionada más arriba (procesos focalizados en sí mismos/focalizados en los demás), en torno a la cual se articulan los tres vectores del guión de los esquemas relacionales (deseo del sujeto/respuesta del objeto/reacción emocional del self a dicha respuesta) y se jerarquizan para su evaluación los aspectos del mentalizar relacionados con ellos. Estos vectores definen así tres dominios del mentalizar, que se complementan con otros tres: uno referido al interés en el mentalizar, otro referido a la capacidad para focalizar en el funcionamiento de la mente propia y ajena, y un tercero que indaga el discernimiento de la naturaleza de los estados mentales que posee el entrevistado.

C) La puesta en práctica del método

El MEMCI puede utilizarse en el transcurso de las entrevistas iniciales de la psicoterapia, particularmente cuando se le pregunta al paciente por su familia y por las personas significativas de su vida de relación. Respecto a cada una de ellas se le puede pedir que relate dos episodios vinculares, sobre los cuales se le hacen las preguntas que se consignan más abajo.

Otro tanto puede hacerse cuando el paciente relata, de modo espontáneo, alguna situación problemática vivida con alguna de las personas mencionadas.

El MEMCI puede también utilizarse mediante la aplicación de la entrevista RAP, a los fines psicodiagnósticos o de investigación.

Por último, en el trabajo clínico cotidiano la familiaridad con la teoría de la mentalización y con las preguntas del MEMCI, ayudará al terapeuta a poner el acento en un grupo de contenidos, así como en los diversos aspectos de la mentalización consignados más arriba, jerarquizando unos u otros en función de la situación clínica particular y de las preocupaciones y verbalizaciones del paciente en tal o cual momento de la sesión.

Las preguntas específicas del MEMCI se formulan una vez que el paciente ha relatado algún episodio vincular significativo, o al menos ha dado cuenta de algunos de sus componentes. A continuación enumeramos dichas preguntas aplicadas a un episodio vincular imaginario, reducido (por motivos de claridad expositiva) a sus lineamientos esenciales.

Supongamos una paciente que narra el siguiente episodio (en el cual podemos ver su deseo, la respuesta del objeto y la reacción del self a dicha respuesta): “Mi papá iba a salir a hacer unas compras, yo le dije que quería acompañarlo pero me dijo que no; me quedé triste y enojada”.

Las preguntas específicas del MEMCI referidas a ese episodio relacional, serían:

- 1) ¿Por qué razón quisiste acompañarlo, qué deseos y expectativas te llevaron a decirle que querías ir con él?
- 2) ¿A qué atribuíste en ese momento que tu papá actuara como lo hizo?
- 3) ¿Qué creías que él:
 - a) sentía en esa situación?
 - b) pensaba en esa situación?
- 4) ¿Qué
 - a) pensamientos tuviste a raíz de la forma en que él

- actuó?
b) sentimientos tuviste a raíz de la forma en que él actuó?
- 5) ¿Qué hiciste con tus sentimientos, cuánto tiempo duraron, cómo los resolviste?
 - 6) ¿A qué atribuyes ahora que tu papá haya actuado como lo hizo?
 - 7) ¿Qué supones ahora que él:
 - a) sentía en ese momento?
 - b) pensaba en ese momento?
 - 8) Si miras hacia atrás,
 - a) ¿cómo te sientes ahora respecto a lo que sucedió?
 - b) ¿y qué piensas ahora respecto a lo que sucedió?
 - 9) Imagina que esa situación hubiera sido observada por una tercera persona
¿cuál crees que hubiera sido su punto de vista sobre lo que estaba sucediendo entre vosotros?

Como puede verse, las preguntas que se le realizan al entrevistado requieren que éste mentalice, le instan a que lo haga. Por un lado, dando cuenta del grado en que registra sus deseos y expectativas; por otro, explicando su capacidad para inferir los estados mentales del otro de la interacción; y por último, refiriendo el grado en que puede detectar sus afectos y el modo que tiene de regularlos.

Por lo demás, la comparación entre la atribución realizada por el paciente en el momento de la situación problemática relatada y la que puede pensar en el momento de la entrevista [respuestas a preguntas 2) y 6)] es un indicador valioso del grado en que lo afectan las situaciones que tienen para él un peso emocional, pero también del grado en que, en el espacio seguro de la sesión, puede reconsiderar sus propias evaluaciones y trabajar sobre ellas.

Cabe agregar que en el trabajo terapéutico no habremos de formular la totalidad de estas preguntas en cada caso, sino que habremos de elegir algunas de ellas en función de los intereses clínicos del momento. En el caso de una evaluación detallada, o de un trabajo de investigación sí se habrán de formular la totalidad de las preguntas (cf. el ejemplo citado en la última parte de este trabajo).

Como fue dicho más arriba, en el curso de los relatos proferidos como respuestas a las preguntas del MEMCI, cabe advertir otros aspectos del mentalizar que no han sido requeridos en forma directa por dichas preguntas, pero que suelen hacerse visibles en el acto de responderlas. Entre estos procesos cabe mencionar:

la conciencia de que el modo en que uno es visto por los demás tiene que ver con ciertas actitudes propias, el discernimiento de que los sentimientos referidos a una situación determinada pueden no estar relacionados con los aspectos observables de la misma, la comprensión de que la interpretación de un hecho puede haber sido distorsionada por el estado mental presente en el momento en que la misma tuvo lugar, etc.

La utilidad del MEMCI se mide, entonces, no sólo por las preguntas específicas mediante las cuales es posible evaluar algunos procesos de la mentalización, sino también porque en la medida en que propicia la producción de relatos de episodios interpersonales, su despliegue y su exploración detallada, favorece que el paciente realice diversas consideraciones sobre los estados mentales propios y ajenos (que se hallan presentes en dichos episodios y sobre los cuales se le pregunta de modo explícito) de la índole de las mencionadas.

Para finalizar este apartado y antes de pasar a relatar el ejemplo clínico, deseáramos sintetizar una vez más los objetivos que persigue el MEMCI:

a) Establecer las tres variables centrales (despejadas por Luborsky) de las relaciones interpersonales significativas que relata el entrevistado (deseo, respuesta del objeto, respuesta del self), junto con las acciones dirigidas hacia sí mismo, su imagen de sí y su rol en las diversas situaciones vinculares decriptas, la imagen que tiene del otro y el rol con el que lo inviste.

En este punto hay que tener en cuenta que, tal como señalan Bateman y Fonagy, "Al explorar las relaciones actuales y pasadas del sujeto, el terapeuta ha de explicar cómo las relaciones y las experiencias interpersonales se relacionan con los problemas que la persona presenta" (Bateman, Fonagy, 2006, p. 62).

b) Evaluar -en relación a esos contenidos- los distintos aspectos de la mentalización consignados más arriba.

D) Ejemplo de aplicación del MEMCI

El siguiente ejemplo, con el que pretendemos ilustrar algunas de las preguntas del MEMCI y la evaluación de la mentalización que es posible realizar a partir de las mismas, corresponde al primer episodio interpersonal (de un total de ocho) narrado por una entrevistada en el curso de una investigación que llevamos a cabo sobre el método.

Entrevistada: Marcela, 35 años. De novia con Federico hace 9 años. [Las mayúsculas entre paréntesis remiten a los comentarios que se encuentran al final de la transcripción del episodio. Las letras E en negrita indican el momento en que el entrevistador hace una de las preguntas específicas del MEMCI].

Primer episodio: (Se le da la consigna de que refiera un episodio relevante vivido con una persona significativa, aclarando de quién se trata y relatando qué es lo que ocurrió en esa ocasión. Se le pide también que explicité lo que ella deseaba o esperaba, la respuesta del otro, su reacción a esta respuesta).

M1: Una situación problemática con Federico fue cuando empecé a sentir que...él es muy posesivo. Me decía "¡poné la mesa!" y ya me generaba un conflicto enorme

E1: ¿Recordás alguna situación en particular?

M2: Yo le dije que me pidiera las cosas bien

E2: ¿Cómo comenzó?

M3: Me dijo "¡poné la mesa!", me pegó un grito, yo estaba abajo. "¡Vení a poner la mesa!" Entonces subo y me quedo haciendo otras cosas de la casa... "¿Y la mesa?" "Ya voy a poner la mesa..." "vos poné la mesa ahora, tan vaga como siempre" Entonces agarré, puse la mesa, seguimos discutiendo

E3: ¿Vos qué decías, a tu vez?

M4: Que...yo defendiéndome, que me parecía que él era muy déspota, mandón, que no pedía bien las cosas y que yo no hiciera en ese momento las cosas no significaba que no las iba a hacer, que yo tengo mis tiempos, él tiene sus tiempos. Pero fue una situación tan fea que en un momento yo le metí la mano en el plato, le quise correr el plato y le metí la mano en la comida. El se paró y yo en ese momento...nunca había sentido esa sensación de querer golpear a alguien. Lo hubiera empujado. Mis prin...mi forma, mi educación no me lo permite, pero nunca sentí esa sensación tan impulsiva de querer golpear a alguien

E4: ¿Cuál era tu sentimiento en ese momento?

M5: Bronca, mucha bronca...

E5: ¿Recordás qué pensamientos tenías en ese momento?

M6: Eso fue lo triste de la situación, que no...estaba como cegada. No tenía ningún pensamiento, tenía bronca. Estaba totalmente invadida por la bronca y quería empujarlo (A).

El se puso mal, se paró. Quise correrle el plato y le

mandé la mano en la comida...y se paró él y me paré yo...ah, yo le puse las manos así como diciendo "me voy a contener" Hice contacto con él, lo agarré de acá [Nota: señala que le puso las manos en los brazos] (B)

E6: ¿Y qué hiciste con tu bronca: cuánto duró y cómo la resolviste?

M7: Me fui...no sé si él me dijo "andate" o yo le dije "me voy" Y me fui, agarré mi bolso y me fui...(C)

E7: ¿Y por qué razón te fuiste?

M8: Porque... no soportaba más la situación. No por el hecho de haber sentido que yo...ah, sí, ahora me acuerdo que le dije que nunca me había pasado...sí bien él me había hecho sentir cosas muy lindas, que yo nunca había sentido, también me había hecho sentir las peores cosas que yo como mujer había sentido. Jamás había sentido yo tanta impotencia y bronca de querer violentarme con alguien.

Y yo lo culpé a él en ese momento y le dije que así no iba más la cosa, que yo me sentía...que no sabía quién era yo, eso fue lo que le dije

E8: ¿Qué querías decir?

M9: En qué me había convertido, que al final estaba viendo cosas de mí que no me gustaban... (D)

E9: Cuando él te dijo que pongas la mesa ¿a qué atribuiste que te haya hablado de esa manera?

M10: Porque tiene mucho del padre y el padre es así, su papá tiene esa forma de ser. Más que de pedir, imponer. (E)

E10: ¿Y ésa es una forma habitual de él, imponer? (F)

M11: Sí. A medida que fueron pasando los años lo fue acentuando más, antes no. Era otra persona para mí, o yo no lo conocía en profundidad. Era diferente, así como yo también era diferente. Y a medida que fue pasando el tiempo él fue acentuando esa modalidad media...exigente.

E11: ¿Es así con todo el mundo, o sólo con vos? (G)

M12: No, más que nada con la madre y conmigo.

E12: ¿Y por qué te parece que será así con vos y con la madre y no con el resto? (H)

M13: Porque tenía un conflicto muy grande con su mamá, lo hostigaba mucho ella.

E13: ¿Y con vos?

M14: Creo que él trasladaba a mí...un par de veces me dijo "parecés mamá". Creo que tiene un conflicto no solucionado con su madre, no importa por qué, pero sí tenía un conflicto no solucionado con la madre y eso lo hacía incapaz de relacionarse fluidamente con una mujer.

E14: ¿En ese momento estabas convencida que era

ésa la razón por la cual actuaba de esa forma, o pensabas que podía haber otra razón que lo llevara a actuar así? (I)

M15: En ese momento pensaba que era eso, que era su herencia familiar, que esa modalidad la había tomado de la figura masculina que había en su casa, que era su padre; porque estaba tan a flor de piel el conflicto familiar que había entre ellos, entre él, el padre y la madre que era casi obvio en ese momento.

E15: Y si ahora pensás en ese momento, ¿te seguís dando la misma explicación, o lo pensarías distinto? (J)

M16: No, hoy pienso diferente

E16: ¿Y qué pensás hoy en día?

M17: Pienso que sí tenía que ver una parte con su historia familiar, pero tal vez él inconscientemente quería discutir conmigo, pienso que...él tiene una incapacidad de expresarse a veces y cuando...es como que en vez de hablar, actúa. En vez de decir: "sentémonos, hablemos, estoy molesto por tal cosa" capaz que me contesta mal. Capaz que estaba enojado por algo conmigo y en vez de hablarlo, me pidió mal algo. Generó un conflicto, tal vez tenía ganas de discutir conmigo por alguna otra cosa y en vez de preguntarme o charlarlo, me pidió mal algo. Como cuando uno está enojado"

Comentarios:

(A) Las preguntas E4 y E5 (*¿cuál era tu sentimiento en ese momento? ¿Recordás qué pensamientos tenías en ese momento?*) apuntan a determinar la precisión y riqueza del registro de la emoción suscitada por la respuesta del otro, o por sus actitudes y comportamientos. La respuesta M6 (*"...estaba como cegada, no tenía ningún pensamiento, tenía bronca. Estaba totalmente invadida por la bronca..."*) permite advertir que en la situación descrita por la entrevistada se produce una falla significativa en su funcionamiento mentalizador. La intensidad del afecto anula totalmente su capacidad de mentalizar y no puede tener pensamiento alguno en su mente.

(B) Marcela no logra reflexionar sobre su emoción, pero sí puede inhibir la acción hacia la que ésta la impulsaba, lo cual muestra control de la misma y ausencia de impulsividad en este punto (*"...yo le puse las manos así, como diciendo: me voy a contener..."*)

(C) La pregunta E6 (*¿Y qué hiciste con tu bronca: cuánto duró y cómo la resolviste?*) busca establecer el grado y modo de la regulación emocional. Las respuestas M7, M8 (*"Me fui...no soportaba más la situación..."*)

muestran que el procesamiento de la emoción y su regulación son, en este caso, de bajo nivel. Marcela se contiene y luego se va. Irse de la situación parece ser su único recurso ante su imposibilidad de soportarla. No hay ningún atisbo de procesamiento mental de la ira. La regulación se centra en la expresión conductual de la emoción (no en el momento de evaluación ni en el de registro de la misma). Al menos puede inhibir la acción directa, como ya se comentó.

(D) La pregunta E7 (*¿Y por qué razón te fuiste?*) ilustra la forma en que se puede ahondar la exploración de las respuestas brindadas a las preguntas del MEMCI, mediante nuevas preguntas. En este caso, gracias a E7, la entrevistada recuerda un fragmento del diálogo tenido en esa ocasión, en el que expresa que a raíz de la ira que él le ha despertado, ve cosas de sí que no le gustan (la magnitud de su propia ira) (*"...jamás había sentido yo tanta impotencia y tanta bronca de querer violentarme con alguien...estaba viendo cosas de mí que no me gustaban"*).

A partir de este agregado podemos conjeturar que lo que ocurrió en ese momento fue un pasaje, dentro de la polaridad procesos focalizados en sí mismo/procesos focalizados en el otro, del segundo polo (que predomina en el momento del surgimiento de la ira y del impulso hacia la acción hostil) al primero.

Marcela vira su atención hacia sí misma y ahora sí puede llevar a cabo procesos que forman parte del mentalizar: identificar y denominar lo que siente (impotencia, bronca de querer violentarse con alguien), incluirlo en un contexto autobiográfico (*"Jamás había sentido yo tanta impotencia..."*), y realizar una autoevaluación (*"estaba viendo cosas de mí que no me gustaban"*). Estos rendimientos contrastan con su inicial "estar cegada".

Lo que parece haber permitido ese incremento de su funcionamiento reflexivo es el control voluntario mediante el cual inhibió su acción hostil. Según postulan Bateman y Fonagy "El control inhibitorio puede ser esencial para la capacidad de mentalizar (...) Retener una respuesta impulsiva es un prerrequisito para la mentalización" (2004, pp. 85-86).

Simultáneamente ubica el origen de esos sentimientos en el novio, le otorga el rol activo, mientras que ella misma se ubica en un rol pasivo, reactivo (si bien él *me había hecho sentir* cosas muy lindas, que yo nunca había sentido, también *me había hecho sentir* las peores cosas).

(E) La pregunta E9 (*Cuando él te dijo que pongas la mesa ¿a qué atribuiste que te haya hablado de esa*

manera?) busca indagar la inferencia que la entrevistada hizo de los estados mentales del novio que determinaron su accionar.

La respuesta que Marcela brinda en M10 (*"Porque tiene mucho del padre..."*) es pobre en cuanto a su nivel de mentalización, ya que no hace referencia a los estados mentales de Federico sino que parece reflejar un cliché social: él le habló de esa manera porque tiene la forma de ser del padre.

(F) En E10 (*¿Y ésta es una forma habitual de él, imponer?*) el entrevistador busca mayor precisión en la respuesta de Marcela, quien despliega un poco su idea en M 11 (*"Sí. A medida que fueron pasando los años lo fue acentuando más, antes no"*).

(G) En E11 (*¿Es así con todo el mundo, o sólo con vos?*) el entrevistador cuestiona esa generalidad, buscando una especificidad mayor en la respuesta, que aparece en M12 (*"No, más que nada con la madre y conmigo"*).

(H) A continuación, en E12 (*¿Y por qué te parece que será así con vos y con la madre y no con el resto?*) el entrevistador reformula la pregunta inicial (E 9) adaptándola a lo aportado por la entrevistada.

Esto ayuda a que en M13 (*"Porque tenía un conflicto muy grande con su mamá, lo hostigaba mucho ella"*) aparezca un mejor nivel de mentalización, en la medida en que refiere dicha conducta a un conflicto que el novio tenía con su madre.

Pero como esta respuesta no da cuenta del por qué de la actitud de Federico para con Marcela, el entrevistador focaliza en E13 en ese punto (*¿Y con vos?*).

En M 14 (*"Creo que él trasladaba a mí...un par de veces me dijo "parecés mamá". Creo que tiene un conflicto no solucionado con su madre..."*) la entrevistada da una respuesta con un nivel de mentalización mayor, ya que explica el comportamiento del novio en término de un conflicto no solucionado con la madre y transferido a ella. Ésta es una respuesta mucho más elaborada que la de M10 (*"Porque tiene mucho del padre..."*), que muestra que Marcela es capaz de mejorar su rendimiento mentalizador si se la ayuda con preguntas enderezadas a ese objetivo. Éste es un indicador importante para la psicoterapia, ya que muestra los recursos de la entrevistada para incrementar su funcionamiento reflexivo si se la estimula para ello.

(I) La pregunta E14 (*¿En ese momento estabas convencida que era ésta la razón por la cual actuaba de esa forma, o pensabas que podía haber otra razón que lo llevara a actuar así?*) busca discernir la capacidad que la entrevistada tuvo en aquel momento para diferenciar sus pensamientos de la realidad efectiva.

La respuesta M15 (*"En ese momento pensaba que era eso, que era su herencia familiar..."*) muestra que en el momento en que ocurrió la situación problemática, la entrevistada no pudo separar el pensamiento del hecho; no pudo considerar su afirmación como una opinión que expresaba su punto de vista sobre los hechos, sin ser igual a los mismos. Lo que pensaba era "obvio" porque estaba basado en observables conductuales (*"estaba tan a flor de piel el conflicto familiar que había entre ellos (...) que era casi obvio en ese momento"*).

(J) La pregunta E15 (*Y si ahora pensás en ese momento, ¿te seguís dando la misma explicación, o lo pensarías distinto?*) busca averiguar si la capacidad reflexiva de Marcela es diferente en las condiciones actuales de la entrevista, respecto de la que tuvo en el momento en que ocurrió el hecho conflictivo. Esta información posee la mayor importancia porque da la pauta de la flexibilidad mental de la entrevistada, como así también de la capacidad que ésta posee de reevaluar (y modificar) retrospectivamente lo supuesto en esa ocasión.

Dado que Marcela expresa en M16 (*"No, hoy pienso diferente"*), el entrevistador le hace la pregunta E16 (*¿Y qué pensás hoy en día?*).

En M17 (*"...tal vez él inconscientemente quería discutir conmigo, pienso que él tiene una incapacidad para expresarse a veces y (...) en vez de hablar, actúa... capaz que estaba enojado por algo conmigo, y en vez de hablarlo me pidió algo mal..."*) la entrevistada mejora notablemente su performance respecto a la respuesta M15 (*"En ese momento pensaba que era eso, que era su herencia familiar..."*), ya que al manifestar un cambio en su manera de pensar, parece indicar (implícitamente) que considera a sus procesos mentales como tales (falibles, modificables) y que los diferencia, por tanto, de la realidad efectiva.

Por otra parte, refiere que en la actualidad puede evaluar dos cosas: por un lado, que su novio sustituye el hablar por el actuar debido a una dificultad personal para expresarse; por otro, que tal vez había en él un motivo concreto, consistente en un enojo previo, que volvería comprensible el modo en que le habló en esa ocasión. O sea, realiza ahora una evaluación basada en los estados mentales y su tramitación, en lo cual muestra un funcionamiento reflexivo de buen nivel, en el espacio de la entrevista y ayudada por las intervenciones del entrevistador, con el cual desarrolla un vínculo de colaboración.

Si tomamos ahora en consideración la totalidad del relato, vemos que mediante el expediente de estimular

la verbalización de un episodio interpersonal conflictivo y realizar una serie de preguntas respecto del mismo, hemos obtenido información referida al modo en que la entrevistada puede mentalizar sus propios procesos mentales, a la manera que tiene de regular su emoción y su acción y a la capacidad que posee para inferir los estados mentales de su interlocutor, en una situación en que un novio vivido como un déspota le despierta una ira que la invade. Asimismo, hemos podido ver cómo se flexibiliza su actividad mental y se incrementa su capacidad de atribuir estados mentales al otro, en la medida en que es ayudada por el entrevistador mediante una serie de preguntas, en un clima de colaboración.

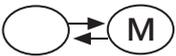
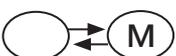
Para una evaluación más detallada y cuantificada del ejemplo transcrito, haría falta utilizar la grilla del MEMCI mencionada más arriba. Por razones de espacio nos hemos circunscripto a estas consideraciones, que sintetizamos en el esquema siguiente y que consideramos pueden dar una idea de la utilidad del método a los efectos de la evaluación de la mentalización en el contexto clínico o de investigación

la familia) fue mayor que en el episodio con el novio, en el que ni siquiera se menciona; el desenlace emocional fue también la ira, pero matizada con otros sentimientos y enlazada con pensamientos que pudo registrar (o sea, no fue una ira "ciega").

En otro episodio, en el que relató una discusión con la madre a la que describió también como despotica, y en donde refirió su propia reacción de enojo como respuesta, el perfil de su mentalizar fue similar al mencionado para el episodio vivido con el novio, si bien no refirió haber tenido una anulación tan marcada de sus pensamientos, y la atribución de estados mentales a su progenitora fue algo mayor que la que logró en un primer momento con aquél.

Por lo demás, ciertos déficits se mantuvieron constantes a lo largo de todas las situaciones problemáticas relatadas (como su dificultad para descentrarse y captar el punto de vista del otro como diferente del propio).

Por otra parte, si comparamos su desempeño mentalizador en el episodio conflictivo vivido con su novio, con el que logró en el contexto de la entrevista (gráfico

Esquema Relacional	Desempeño mentalizador
<p>Da órdenes Hace sentir lo peor</p> <p>Déspota </p> <p>Invadida por la bronca Quiere golpearlo</p>	<p><i>Mentalización del Self y procesos de regulación</i> Falta de pensamientos. No procesamiento mental de la ira. Cierta nivel de autorreflexión y autoevaluación. Regulación de bajo nivel. Inhibición de la acción hostil.</p> <p><i>Mentalización del otro</i> No atribuye estados mentales (cliché social). No separa el pensamiento del hecho.</p>
<p>Pregunta (buen rapport)</p> <p>Entrevistador </p> <p>Responde, colabora</p>	<p><i>Mentalización del otro</i> Explica conducta por conflictos y transferencia. Considera sus propios procesos mentales como tales. Separa el pensamiento del hecho. Realiza evaluación basada en los estados mentales y su tramitación.</p>

Como vemos, el MEMCI permite evaluar las distintas fallas que se producen en la capacidad mentalizadora de Marcela cuando se activa el esquema relacional graficado en primer término. En otros episodios relatados por ella en la misma entrevista (que por razones de espacio no pueden ser incluidos en este trabajo), se activaron otros esquemas relacionales, que tuvieron un perfil diferente en cuanto a su desempeño mentalizador. En uno de ellos, por ejemplo, el registro de su deseo (hacer reaccionar a un padre deprimido, que tenía a mal traer a

inferior), en la cual -según su decir- se sintió muy a gusto y encontró que le resultó de utilidad porque la ayudó a pensar, podemos ver el incremento de dicho desempeño y tener una pauta de su flexibilidad mental y de su potencial para la psicoterapia.

En términos generales podemos decir que este método de evaluación permite identificar los esquemas relacionales específicos -y los perfiles mentalizadores con ellos relacionados- vinculados con los motivos que han llevado al paciente a consultar, por lo que resulta

de la mayor utilidad para circunscribir focos de trabajo terapéutico. De igual forma, permite evaluar los recursos mentalizadores del paciente para el trabajo de la psicoterapia, comparando su desempeño reflexivo en los relatos de situaciones poco conflictivas, o el que demuestra en las primeras entrevistas (supuesto un profesional empático), con el tenido en el transcurso de las situaciones fuertemente problemáticas, tal como ilustra el gráfico.

Bibliografía

- Allen, J.G., Fonagy, P., Bateman, A. (2008) *Mentalizing in Clinical Practice*, American Psychiatric Publishing
- Baldwin, M.W. (1992) Relational Schemas and the Processing of Social Information. *Psychological Bulletin*, Vol 112, No 3, 461-484.
- Baron-Cohen, S. (1995) *Mindblindness. An Essay on Autism and Theory of Mind*. A Bradford Book The MIT Press. Cambridge, Massachusetts.
- Choi-Kain, L.W., Gunderson, J.G. (2008) *Mentalization: Ontogeny, Assessment, and Application in the Treatment of Borderline Personality Disorder*. *American Journal of Psychiatry*, 165: 1127-1135.
- Decety, J. (2005) Perspective Taking as the Royal Avenue to Empathy, en Malle, B.F., Hodges, S.D. (Eds.) *Other Minds: how humans bridge the divisions between self and others*. The Guilford Press.
- Dimaggio, G., Semerari, A., Carcione, A., Giuseppe Nicoló, G., Procacci, M. (2007) *Psychotherapy of Personality Disorders. Metacognition, States of Mind and Interpersonal Cycles*. Routledge.
- Fonagy, P. (1991) Thinking about thinking: some clinical and theoretical considerations in the treatment of a borderline patient. *International Journal of Psychoanalysis*. 72:639-656
- Fonagy, P. (1999a) Persistencias transgeneracionales del apego: una nueva teoría. Trabajo presentado en el „Grupo psicoanalítico de discusión sobre el desarrollo“, reunión de la Asociación Psicoanalítica Americana, Washington DC, 13 de Mayo de 1999. Traducido en <http://www.aperturas.org/articulos.php?id=0000086&a>
- Fonagy, P. (1999b) The Process of Change and the Change of Processes: What Can Change in a 'Good' Analysis'. Keynote Address to the Spring Meeting of Division 39 of the American Psychological Association, New York 16th April 1999
- Fonagy, P., Moran, G.S., Edgcombe, R., Kennedy, H., Target, M. (1993) The Roles of Mental Representations and Mental Processes in Therapeutic Action. *The Psychoanalytic Study of the Child*, 48:9-48
- Fonagy, P., Target, M., Steele, H., Steele, M. (1998) *Reflective-Functioning Manual, Version 5.0 for Application to Adult Attachment Interviews*. London: University College London
- Fonagy, P., Gergely, G., Jurist, E., Target, M. (2002) *Affect Regulation, Mentalization, and the Development of the Self* Other Press.
- Fonagy, P., Target, M. (2003) *Psychoanalytic Theories. Perspectives from Developmental Psychopathology*. Routledge
- George, C., Kaplan, N., Main, M (1996) *Adult Attachment Interview*. Universidad de Berkeley. 3ra ed. Manuscrito no publicado.
- Hill, L.L.; Levy, K.N.; Meehan, K.B.; Reynoso, J.S. (2007) Reliability of a multidimensional measure for scoring reflective function. *Journal of the American Psychoanalytical Association*. 55(1):309-13.
- Horowitz, M.J. (1987) *States of Mind. Configurational Analysis of Individual Psychology*. Plenum Medical Book Company. New York and London
- Horowitz, M.J. (1997) *Formulation as a Basis for Planning Psychotherapy Treatment*. American Psychiatric Press.
- Horowitz, M.J., Luborsky, L., Popp, C. (1991) A Comparison of the Role-Relationship Models Configuration and the Core Conflictual Relationship Theme, en Horowitz, M.J. (ed) (1991) *Person Schemas and Maladaptive Interpersonal Patterns*. The University of Chicago Press.
- Jurist, E.L. (2005) *Mentalized Affectivity*. *Psychoanalytic Psychology*. Vol 22 Nro 3, 426-444
- Jurist, E.L. (2008) *Minds and Yours. New Directions for Mentalization Theory*, en Jurist, E.L., Slade, A., Bergner, S. (eds.) *Mind to Mind. Infant Research, Neuroscience and Psychoanalysis*. Other Press. New York.
- Lanza Castelli, G (2011) Las polaridades de la mentalización en la práctica clínica. *Clínica e Investigación Relacional. Revista electrónica de Psicoterapia*. Vol. 5 (2) Junio 2011; pp. 295-315 <http://www.psicoterapiarelacional.es/LinkClick.aspx?fileticket=PTFQXfHWIqU%3D&tabid=833>
- Levy, K.N.; Meehan, K.B.; Clarkin, J.F.; Kernberg, O.F. (2005) The relation of Reflective Function to Neurocognitive Functioning in Patients with Borderline Personality Disorders. *Journal of the American Psychoanalytic Association*, 53, 1305-1309.
- Lieberman, MD (2000) *Intuition: A Social Cognitive Neuroscience Approach*. *Psychological Bulletin*, Vol 126, No. 1, 109-137.
- Lieberman, MD (2007) *Social Cognitive Neuroscience: A Review of Core Processes*. *Annu.Rev.Psychol*. 58. 259-289.
- Luborsky, L., Crits-Christoph, P., Mintz, J., Auerbach, A. (1988) *Who Will Benefit from Psychotherapy? Predicting Therapeutic Outcomes*. Basic Books, Inc, Publishers

- Luborsky, L., Crits-Christoph, P. (1998) Understanding Transference. The Core Conflictual Relationship Theme Method. American Psychological Association.
- Main M. (1991). Metacognitive knowledge, metacognitive monitoring, and singular (coherent) vs. multiple (incoherent) models of attachment: Findings and directions for future research, en: P. Harris, J. Stevenson-Hinde & C. Parkes, editors, Attachment Across the Life Cycle. New York: Routledge, 1991, pp. 127-159
- Meehan, K.B., Levy, K.N., Reynoso, J.S., Hill, L.L., Clarkin, J.F. (2009) Measuring Reflective Function With a Multidimensional Rating Scale: Comparison With Scoring Reflective Function on the AAI. Journal of the American Psychoanalytical Association, 57: 208-213
- Satpute, AB, Lieberman, MD (2006) Integrating automatic and controlled processes into neurocognitive models of social cognition. Research Report. University of California, Los Angeles, CA 90024, USA
- Steele, H., Steele, M. (2008) Clinical Applications of the Adult Attachment Interview. The Guilford Press.
- Waldinger, R.J., Seidman, E.L., Gerber, A.J., Liem, J.H., Allen, J.P., Hauser, S.T. (2003) Attachment and Core Relationship Themes: Wishes for Autonomy and Closeness in the Narratives of securely and insecurely attached Adults. Psychotherapy Research, 13 (1), 77-98.
- Young, J., Klosko, J.S. (2003) Schema Therapy. A Practitioner's Guide. The Guilford Press.

Gustavo Lanza Castelli

gustavo.lanza.castelli@gmail.com

Itziar Bilbao Bilbao

itziarbi1@hotmail.com

EFPP Psychoanalytic Psychotherapy Review

Editor in Chief Gila Ofer, PhD
Editor Peter-Christian Miest, lic. phil.
Editorial Board Pierre Benghozi, MD · Athena Chatjoulis, PhD · Simona Nissim, MD
Associate Editors Mário David · Åke Granberg, PhD · Tomislav Gajic, MD PhD · Christine Leroy, MA · Manuela Porto, MD · Jan van de Sande, MD · Ulrich Schultz-Venrath, Prof. Dr. med. · Michael Stasch, Dipl.-Psych. · Cathy Troupp, MA

The EFPP Psychoanalytic Psychotherapy Review is published under an **open access Creative Commons license (CC-BY)**. Under the terms of this license, authors retain ownership of the copyright of their articles. However, the license permits any user to download, print out, extract, reuse, archive, and distribute the article, so long as appropriate credit is given to the authors and source of the work. The license ensures that the authors' article will be available as widely as possible and that the article can be included in any scientific archive.